

# CUENTOS CORTOS

LUIS CONSTANTINO CHACON

# INDICE

|                  |            |
|------------------|------------|
| DESTINO          | Página 3   |
| ESCALOFRIO       | Página 19  |
| HORROR           | Página 26  |
| INSTINTO         | Página 37  |
| JUSTICIA         | Página 52  |
| CIELO E INFIERNO | Página 109 |

# DESTINO

Nunca se había sentido así, aquel silencio lo dejaba sordo, hasta donde podía ver todo era desierto, lo peor de todo es que no sabía que había pasado, solo sabía que debía seguir caminando, no sentía ya las piernas y cada paso aumentaba el dolor en sus pies, no tenía zapatos.

Un viento helado golpeó su cara, no tardaba en oscurecer, la temperatura del viento le hizo recordar que estaba casi desnudo, las heridas en piernas y torso le dolían horriblemente, ya se había detenido el sangrado pero las oleadas de dolor hacían que sudara copiosamente, cada vez que el sudor llegaba a las heridas el dolor se multiplicaba, pero eso no lo iba a detener, él tenía que llegar.

-¡Mi vida, despierta!-. Un delicioso olor a tocino frito y café recién hecho llegó de pronto, una vez mas el despertador no funcionó, media hora de retraso; se arregló tan pronto como pudo, pasó por la cocina y vio en la mesa del desayunador un plato con tres rebanadas de tocino y una taza de café humeante, su esposa le había preparado el desayuno, tomó

una rebanada de tocino con la mano y con la otra la taza de café, devoró literalmente la rebanada y dio dos sorbos al café.

-¡Tenemos que comprar un despertador, es la segunda vez en esta semana que ocurre lo mismo!-.

-Está bien-, contestó su esposa acercándose a él con una servilleta y después de limpiarle la comisura de la boca lo besó, -¡vete ya, es tarde, tienes que darte prisa!-.

Él le devolvió el beso, -¡gracias te amo!

Salió corriendo y se subió a su coche, una sensación extraña recorrió su cuerpo.

-Debe ser lo rápido que comí-, se dijo así mismo para tranquilizarse, pronto la sensación desapareció, el tránsito vial matutino lo detuvo a pocas cuadras de su casa, encendió la radio, el locutor hablaba del clima.

Llevaba ya una hora en aquel intenso tránsito, su celular comenzó a sonar, era su esposa.

-¡Me siento mal, estoy sangrando!

-Tranquila mi vida, ahora mismo me regreso-.

Ella nunca quiso aprender a manejar. -Uno nunca sabe y, con lo del embarazo...- le decía él-.

-Sabes que soy muy nerviosa y la gente maneja horrible-contestaba ella.

La familia de ella vivía en otro estado y se frecuentaban poco. De vez en cuando les llamaba por teléfono para saber cómo estaban, de hecho no sabían que ella estaba embarazada; él solo tenía a su papá quien vivía en un asilo, él no estaba de acuerdo con eso y le suplicaba a su papá cada vez que lo veía que se fuera a vivir con ellos, pero l solo le decía: -No quiero dar “lata”-.

Dio vuelta en cuanto pudo, pero aquello era un caos, de pronto recordó una ruta alterna.

-Con este maldito tránsito nunca voy a llegar-.

Llamó a su casa para saber cómo estaba su esposa, -le voy a decir que pida un taxi y la alcanzo en el hospital-. El teléfono sonó y sonó pero no recibió respuesta, la angustia lo invadió, trató nuevamente pero nada, no respondía, entonces llamó a su oficina, le explicó a su secretaria rápidamente lo que ocurría.

– ¡Llama inmediatamente a una ambulancia que vaya a mi casa, mi esposa se siente mal, la última vez que hablé con ella estaba sangrando y no me contesta el teléfono!-, colgó y llamó nuevamente a su casa pero no obtuvo respuesta; la ruta

alterna que había tomado estaba cerrada y los trabajadores daban indicaciones para que los automovilistas se regresaran. -¡No puede ser!, su teléfono comenzó a sonar anunciando que ya no tenía batería, buscó el cargador en la guantera pero recordó que lo había bajado por error la noche anterior, la desesperación se apoderó de él.

No daba crédito a lo que veía, una herida de aproximadamente cinco centímetros aparecía en el dorso de su mano, un dolor intenso le obligó a soltar el volante, se estacionó tan rápido como pudo, la sangre empezó a brotar incontenible, instintivamente se apretó con la otra mano tratando de detener el sangrado, la boca se le comenzó a secar, sacó como pudo el pañuelo de su bolsa, el dolor aumentaba a cada momento, de pronto el ruido de un claxon lo hizo voltear un momento hacia el retrovisor, ahí, justo en el asiento trasero estaba un hombre, tez morena, rapado, barba de candado, de entre 35 y 40 años de edad, solo se veía un hueco negro donde se supone debería de tener los ojos, la sorpresa le hizo olvidar el terrible dolor; trató de abrir la puerta del auto pero estaba atorada, cerró los ojos esperando lo peor, no supo cuanto tiempo pasó, cuando se

atrevió a abrir los ojos ya no había nada, ni el hombre, ni la cortada, ni la sangre, tampoco el dolor, nada.

Volvió a cerrar los ojos y echó la cabeza hacia atrás, todavía tenía la imagen de su mano sangrando, de pronto un golpe en la ventana del auto lo hizo brincar, era un policía.

-¿Se siente bien?, ¿le puedo ayudar en algo?-.

-¡Oficial, había un hombre en el asiento trasero de mi auto, pensé que me quería asaltar, pero de pronto desapareció!-.

Sorprendido el policía le contestó:

-Tengo toda la mañana aquí señor, como podrá notar el tránsito es muy lento y no he visto a nadie caminando desde hace un rato-.

Él ya no escuchó lo último, simplemente sintió que cayó en un gran hoyo negro.

Cuando volvió en sí, estaba en su auto, una gota cayó en su nariz haciéndole cosquillas, la limpió con la palma de su mano, era sangre; un dolor intenso le nubló la vista, inmediatamente se llevó las manos a la frente, sangre, sintió como iba resbalando por la nuca y por la frente, instintivamente buscó el espejo, ahí estaba el mismo hombre, con aquella mirada hueca, pero esta vez estaba riendo, riendo a carcajadas y dejando ver que le faltaba un diente, no

soportó mas, el dolor aumentó y nuevamente, todo se volvió negro.

Al despertar, lo primero que sintió fue un sabor desagradable en la boca e inmediatamente después abrió los ojos o eso sintió que hizo, no podía ver nada, una y otra vez frotó sus ojos.

-Estoy ciego- pensó, trato de ver su mano acercándola a sus ojos, pero no logró ver nada, empezó a sentir miedo como nunca había sentido; otra vez ese sabor de boca, trató de incorporarse pero su cabeza chocó casi inmediatamente con algo, con las manos comenzó a tocar a su alrededor, todo era acolchonado.

-Estoy en una caja- pensó, -¡me enterraron vivo!-, una angustia indescriptible se apoderó de él y sintió como se erizaba cada vello de su cuerpo, trató de mover los pies con el mismo resultado, solo un pequeño espacio hacia arriba y hacia los lados.

– ¡Quizá todavía no me entierran y esto es el velorio!, ¡Auxilioooooo!!!. Gritó y gritó sin que sus súplicas fueran escuchadas, entonces fue cuando comenzó a llorar, golpeó con piernas y brazos tan fuerte como pudo, se movió hacia los lados y siguió gritando entre llanto y sollozos, de pronto la caja donde se encontraba se fue de lado y cayó, el golpe

abrió por un lado la caja, pudo ver una línea de luz e inmediatamente comenzó a empujar lo que parecía era la tapa, por fin pudo salir, tomó aire y se quedó sentado por un momento.

No sabía si era una Iglesia o un mausoleo pero una cosa si era segura: estaba abandonado, aquel lugar era muy alto, las ventanas sin vidrios en los lados permitían que el viento helado entrara, comenzaba a oscurecer, no pudo ver ninguna figura sacra o alguna pintura con motivos religiosos como esperaba, solo polvo, todo era de madera desde las paredes hasta las dos cúpulas que se apreciaban en lo alto.

—Hay alguien aquíiiiiii?, gritó tan fuerte como pudo, pero solo el eco le respondió.

—¡Mi esposa!, ¿qué hora será?, se preguntó, pero se dio cuenta de que no traía reloj. —¡El celular!- pensó; pero cuando se llevó la mano a la cintura buscándolo se dio cuenta de que tampoco lo tenía, tampoco su cartera.

—¡Seguramente cuando me desmayé me robaron, quien sabe cuanto tiempo estuve inconsciente en el auto, después de robarme me metieron en la caja y me dejaron aquí pensando que estaba muerto-, pensó.

–Mi esposa!, ¿que habrá pasado con ella?, ¿dónde estará en estos momentos?, ¡tengo que salir de aquí!-.

Buscó una puerta, ya que las ventanas estaban muy altas y no había nada en que pudiera trepar para alcanzarlas, no había ni un solo mueble, solo las paredes cubiertas de madera las cuales recorrió palmo a palmo; para entonces ya había oscurecido completamente y la temperatura ya había bajado considerablemente, no sabía cuanto tiempo había pasado desde que salió de la caja, la oscuridad ya no le permitía ver mas allá de su nariz y el silencio solo le permitió escuchar su respiración, entonces se le ocurrió que tal vez en el piso habría alguna salida, se tiró al piso y a tientas comenzó a buscar, pero a los pocos minutos desistió, el frío le calaba hasta los huesos, el cansancio se apoderó de su cuerpo y se quedó dormido en el piso.

Lo despertó la luz del día dando directamente en su cara e impidiéndole abrir bien los ojos, estaba sentado en la parte trasera de su auto, de pronto todo le vino a la mente como una ráfaga, la caja, aquel lugar sin salida y ahora se encontraba ahí en el asiento trasero de su auto, -¿Me estaré volviendo loco?-, se preguntó, volteó hacia el switch y vio con alegría que las llaves estaban pegadas, no sabía donde